

Conferencia de Philippe Meirieu

Educación y política: la escuela como territorio de esperanza



UEPC

Unión de
Educadores
de la Provincia
de Córdoba

ICIEC

Instituto de Capacitación
e Investigación de los
Educadores de Córdoba

Entre octubre y noviembre de 2018 Philippe Meirieu estuvo en Argentina, invitado por la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE). En su paso por Córdoba tuvimos el honor de recibirlo en nuestra casa, junto a más de 400 docentes.

Esta actividad fue posible por la generosidad de dicha institución. Le agradecemos especialmente a sus autoridades por propiciar la presencia de Meirieu en nuestro gremio.

En esta jornada histórica, el Secretario General, Juan Monserrat y la Secretaria Adjunta, Zulema Miretti, reconocieron a Philippe Meirieu como el primer Afiliado Honorario de UEPC. Estuvieron presentes representantes gremiales de toda la provincia, autoridades de la Junta Ejecutiva gremial, inspectores, docentes de escuelas y de Institutos Superiores, así como docentes e investigadores de la UNC.

La relevancia del evento se debe a que Meirieu es, ante todo, un referente querido en el ámbito educativo, un norte de teoría contenedora que ancla sus palabras en la práctica y en la búsqueda de una educación justa.

Para acompañar el encuentro, se presentó la Orquesta Típica Juvenil Barrial "El Chingolo", dirigida por Guillermo Zurita, que contó con la participación especial de la cantante Silvia Lallana.

En esta instancia se llevó a cabo el conversatorio: "Educación y Política", coordinado por Alejandra Birgin (Directora de la Maestría en Políticas Educativas de la UNIPE), y Gonzalo Gutierrez (Director del Instituto de Capacitación e Investigación de los Educadores de Córdoba).

A continuación, compartimos la conferencia que brindó y el diálogo que mantuvo con los/as participantes. Allí abordó el vínculo entre pedagogía y política en clave actual, poniendo en diálogo reflexiones, interpelaciones y dilemas educativos que enfrentamos cotidianamente en el trabajo cotidiano de enseñar.

El Dr. Philippe Meirieu es un destacado pedagogo francés, quien tiene una prolífica producción y una activa trayectoria de investigación y participación en los debates pedagógicos de las últimas tres décadas. Publicó más de 40 libros, que tuvieron numerosas reediciones, y fueron traducidos en múltiples idiomas. Desde fines de los '90, su obra es parte fundamental en la formación de docentes y pedagogos de nuestro país. Asumió responsabilidades en la conducción de diversas instituciones ligadas a la formación y a la investigación en pedagogía. Dirigió el Instituto Nacional de Investigación en Francia.

Educación y política: la escuela como territorio de esperanza

CONFERENCIA

Meirieu: Buenas tardes a todos y todas, yo no sé mucho hablar en español así que voy a dejar que siga haciendo su trabajo el traductor.

Quiero empezar diciéndoles lo feliz que me siento hoy por estar con ustedes. Estoy muy conmovido y emocionado por haber sido declarado miembro honorario de su sindicato. Esta solidaridad es absolutamente necesaria en un mundo que necesita tanto la educación y me siento honrado de ser solidario con la lucha de ustedes.

No hubo mejor introducción posible para esta charla que la magnífica presentación realizada por la orquesta que vimos recién. En este ejemplo vemos que la escuela pública, como se dijo, tiene quizás un lugar fantástico para desenmascarar todas las fatalidades económicas, las sociales, las fatalidades que separan a los seres entre ellos. Observamos cómo podía reunirlos, darles la posibilidad de construir un proyecto y sentirse orgullosos de ser capaces de hacer lo mejor en común. Todo eso es la capacidad de la escuela pública, al igual que la lucha contra todas las formas de mercantilización, es la grandeza de la escuela pública en no ceder ante el individualismo y el liberalismo para demostrar que la solidaridad y la educación pueden preparar al futuro mucho mejor que el comercio y la mercancía.

Querría decirles algunas palabras sobre el tema que me propusieron: pedagogía y política. Es un tema difícil y es complejo de abordar para mí en un país del que no conozco completamente el contexto político. Voy a comenzar refiriéndome a hechos del pa-

sado lejano para mostrarles que las relaciones entre el pedagogo y el político nunca fueron simples.

Voy a tomar un primer ejemplo que ustedes conocen, el de Sócrates. Este filósofo fue asesinado por quienes defendían la democracia ateniense porque sospechaban que estaba corrompiendo a la juventud. En realidad, Sócrates no la corrompía, sino que apuntaba a permitir que cada joven ateniense pudiera comprender lo que hacía, pensara por sí mismo, decidiera,

y no se sometiera al poder de poderosos y ricos. Sócrates hacía frente con preguntas a los políticos; políticos que pretendían tener todas las respuestas y prohibir las preguntas.

Las pedagogas y pedagogos, las educadoras y educadores, son quienes hacen y plantean preguntas, son aquellos que ayudan a hacer preguntas que muchas veces son interrogantes que molestan e irritan un poco, en particular aquellas en las que Sócrates era especialista, por ejemplo: ¿por qué ustedes afirman cosas tan lindas y no las ponen en práctica concretamente?

Muy a menudo en el discurso de la política se propone un discurso general sobre el cual todo el mundo está de acuerdo: "es necesario que el alumno crezca, se desarrolle, que aprenda, que sea feliz"; nadie afirmaría lo contrario. Pero después hay que implementar esto y hay que cumplir estas palabras en lo concreto, porque estos discursos generosos necesitan que sean promesas cumplidas. Muchas veces se dicta esto por un lado, y se recorta presupuesto educativo, por el otro. De esta forma, cuando anunciamos intenciones generosas pero no se llevan a la práctica, entramos evidentemente en contradicción con nosotros mismos.

Podemos continuar en la línea de Sócrates planteando preguntas que molesten, las preguntas que no siempre son fáciles para los políticos pero que son fundamentales para ir hacia una sociedad más humana y más democrática. En todos los regímenes teocráticos o totalitarios, los pedagogos tienen problemas. Tienen inconvenientes porque invitan a cada uno a pensar por sí





mismo, a reflexionar sobre su futuro y a no contentarse, conformarse u obedecer un determinado gobierno.

Creo que la pedagogía, la educación, implica definir qué vale la pena ser enseñado que libera y une; es decir lo que libera al mundo de sus prejuicios, de todo aquello que lo encierra en su historia, en su fatalidad y lo que libera al niño de los que quieren decidir en su lugar sobre su futuro.

Para la educación, lo que libera también es lo que une, es lo que permite a todos los niños sentirse solidarios y pertenecientes a un colectivo, que pueden construir conjuntamente para hacer algo mejor nuestro mundo. En algunas sociedades se enseña solamente lo que une y no lo que libera, son sociedades dictatoriales. En otras se enseñan lo que libera y no lo que une, son sociedades individualistas como las liberales. Los pedagogos y las pedagogas, enseñan lo que libera y también lo que une, es decir enseñan lo que permite a seres libres agruparse en colectivos democráticos y eso es fundamental, eso es el brazo mismo de lo que permite a la pedagogía ser una esperanza para la política, para la democracia y para el mundo de mañana.

Pero cuando miramos la situación educativa internacional contemporánea, solemos estar un poco preocupados. ¿Y esto a qué se debe? Es porque observamos que junto a sociedades dictatoriales, liberales en el comienzo del siglo o de la mitad del siglo veinte, emergen hoy políticas educativas internacionales nuevas, globales, mundiales; un tipo de política educativa que toma decisiones apoyándose exclusivamente en comparaciones internacionales y resultados de evaluaciones cifradas. Es decir, se apoya en instrumentos que no evalúan aquello que es cualitativo ya que no toman en cuenta lo que es esencial en la educación, es decir, la formación para la ciudadanía.

Las pruebas PISA, por ejemplo, nos muestran que podemos obtener excelentes resultados con proyectos de sociedades radicalmente diferentes. Los dos países que están en la cabeza de esta clasificación son hoy Corea del Sur y Finlandia; pero aún teniendo muy buenos resultados no tienen para nada

“Los pedagogos y las pedagogas, enseñan lo que libera y también lo que une, es decir enseñan lo que permite a seres libres agruparse en colectivos democráticos y eso es fundamental, eso es el brazo mismo de lo que permite a la pedagogía ser una esperanza para la política, para la democracia y para el mundo de mañana”

el mismo sistema escolar. En Corea del Sur funciona un sistema en el que los niños están entrenados para pasar pruebas todo el tiempo, un sistema de competencia permanente en el que junto a la escuela los alumnos realizan cursos paralelos pagados por los padres; es decir, tenemos una escuela en donde cada alumno está *contra* de otro y no *con* los otros. En Finlandia, sin ser un sistema perfecto, tenemos un sistema educativo fundado en la solidaridad, la ayuda entre los alumnos y la colaboración mutua entre niños de diferentes edades. Es un sistema que está fundado en un equipo solidario de docentes y en donde los alumnos no están preparados de forma forzada para los textos estandarizados.

Eso nos da una esperanza, nos muestra algo: si queremos buenos resultados escolares no hay solo una forma de obtenerlos. En relación a esto hay que seleccionar nuestro proyecto de sociedad y cuando lo elijamos, cuando pensemos privilegiar la solidaridad más que la competencia, no vamos necesariamente a retroceder en nuestra clasificación internacional, modificaremos simplemente la perspectiva en la que nuestros estudiantes aprenden. No van a aprender más *contra* los otros, a convertirse en mejores que otros, pero van a aprender *con* los otros para volverse mejor que ellos mismos.

Entonces, veo llegar a nuestros países una política educativa que decidiría el lugar de los docentes, dictaría las prácticas adecuadas y validaría científica-



mente las buenas prácticas y que ustedes sólo tendrían que implementar como obreros en sus clases; así, veo la proletarización de los docentes. Marx nunca dijo que los obreros eran proletarios, expuso que los obreros habían sido proletarizados por la máquina, es decir, que en algún momento estos eran puestos al servicio de la máquina y no era más la máquina que estaba al servicio de los obreros. Hoy tengo miedo que los docentes sean proletarizados, puestos al servicio de una tecnocracia que les imponga utilizar métodos que no inventaron, métodos que son considerados como milagrosos porque se los probó en Singapur o en otro lado; a partir de ahí los docentes son obreros, mano de obra, reducidos a obedecer una tecnocracia educativa internacional que va a decidir su lugar, el de los ciudadanos y la formación que la escuela debe aportar a nuestros niños.

Creo que ahí radica un verdadero peligro, vinculado también con la ilusión de que existiría una "pedagogía científica". Debo decir -y lo digo delante de mis colegas universitarios- que la investigación debe ser científica, pero la práctica no puede serlo, la práctica no debe ser científica. La práctica no puede ser científica en educación porque es una transacción humana, una acción de un humano sobre otros humanos, de personas que llevan en sí una intención, un humano que lleva en sí un proyecto de emancipación y esa transacción no puede reducirse a una suma de comportamientos dictados por métodos científicamente probados.

Las y los docentes tienen que ejercer cotidianamente su juicio, decidir permanentemente sobre lo que va a ser necesario para sus alumnos; nadie puede hacerlo en su lugar porque no hay dos alumnos que se parezcan, ni hay dos aulas que se asemejen ni un solo docente con ejercicio lúcido de juicio para cada aula. Con esto retomo que la práctica no puede ser científica, y también que no debe serlo. Una práctica de la educación que fuera científica estaría basada en la dominación, que no suscitaría la libertad pero que organizaría condicionamientos, es decir una práctica conductista, que fabricaría robots y no formaría seres humanos.

"Debo decir que la investigación debe ser científica, pero la práctica no puede serlo (...) Una práctica de la educación que fuera científica estaría basada en la dominación, que no suscitaría la libertad pero que organizaría condicionamientos, es decir una práctica conductista, que fabricaría robots y no formaría seres humanos."



Entonces, repito, estamos hoy ante el peligro de la política internacional que concibe la escuela como una máquina para preparar test, una máquina de comparar alumnos, profesores, escuelas, países y continentes.

Frente a esto ustedes pueden resistir, podemos y estamos resistiendo. La orquesta que compartimos al comienzo es una marca de resistencia frente a una situación que no podemos aceptar para la educación. Es la marca de que tenemos una misión: preparar el futuro, y no formatear humanos para que ingresen en una sociedad basada en la competencia y no donde la solidaridad esté a la orden del día.

En este contexto, los docentes a veces un poco desamparados, -a veces desesperados- tienen la sensación de estar en contra de la corriente en relación a la sociedad; esta va en un sentido y ellos tienen que ir hacia otro lado. Los docentes tienen la sensación que la sociedad pide a los niños ceder a sus caprichos, mientras ellos tienen que pedirles que reflexionen antes de actuar. En la sociedad que muestra al niño como una búsqueda publicitaria, como consumidor y practicante de nuevas tecnologías -de las que se va a convertir esclavo después- lo que importa es el confort de los adultos por sobre la exigencia y el deber de su educación. Tienen la sensación que están solos en una especie de máquina de la sociedad que quiere transformar a los niños en pequeños individuos peleándose permanentemente unos con otros, en con-



tinua competencia. Comprendo entonces que a veces los docentes tienen la impresión de estar abandonados. En Francia tenemos un dicho: "parece que tuvieras la obligación de vaciar el océano con una cucharita"; eso es difícil, complicado y extenso y estamos tentados a decir que es imposible. Pero en materia de educación no tenemos derecho a desesperarnos porque los chicos están ahí, y están para llamarnos, para que nosotros volvamos a levantar la cabeza, para decirnos "sí, ustedes son los que preparan nuestro futuro, es nuestro futuro lo que cuenta y no la dictadura del presente".

La escuela, creo, debe tener una función termostática en la sociedad, funcionar como un termostato que pueda activar la calefacción o el aire acondicionado según el clima. La escuela debe servir justamente como termostato en una sociedad individualista para hacer que lo colectivo prime (en contraste con una sociedad de la inmediatez) y permita así la emergencia del pensamiento.

En una sociedad de la competencia la escuela debe ser la que construya la solidaridad. En un mundo donde sospechamos siempre del otro y su dominación, es la escuela la que debe promover la ayuda mutua entre los alumnos de forma permanente. Tiene ese poder en la sociedad en la potencialidad de que los alumnos vivencien una experiencia de sociedad solidaria, de un aprendizaje colectivo y un proyecto en común. Que puedan experimentar lo contrario que pasa en la sociedad y lo que ésta nos dice. Eso implica que cuando estos alumnos salgan del aula podrán convertirse en otros ciudadanos, que reclamen, exijan una verdadera democracia, donde no sean las finanzas las que manejen el mundo sino la cultura. Quiero decir, que la democracia sea compartida por todos los hombres y las mujeres porque en la cultura -cuando se la comparte- todo el mundo gana, todo el mundo puede disfrutarla; una fiesta de la cultura, tal como hemos compartido hace un rato el tango interpretado por la orquesta.

Tenemos el poder de este descubrimiento fabuloso con nuestros alumnos. Cuando entiendan esto -porque hemos trabajado con ellos en el aula-, se darán cuenta que hay otro mundo posible, que nosotros podemos dejarles una sociedad mejor, esperando que la mejoren aún más. Eso era lo que quería decirles en esta presentación. •

Preguntas y diálogo con el público



En la actual batalla cultural, el neoliberalismo promovió una pedagogía que impulsa un individualismo reflejado en el concepto de *meritocracia*. En la actualidad hay dispositivos culturales del neoliberalismo que superan los esfuerzos de quienes enseñan, ¿cómo podemos enfrentar este Frankenstein de nuestro tiempo



PM: Me gustaría hacer una pequeña observación sobre la noción de *meritocracia* porque muy a menudo está desviada, y también la definición de mérito. Al mérito no lo podemos criticar, es obviamente algo importante si reconocemos que hay diferentes formas de mérito y que no debe construirse una jerarquía. Es importante decir que alguien que va hasta lo último con su trabajo, sea carpintero o ingeniero, tiene el mismo mérito; el trabajo de un ingeniero no tiene un mérito superior que un obrero o gente de campo. El mérito es el resultado de hacer bien un trabajo y tenemos que enseñar a nuestros alumnos y alumnas a trabajar de este modo, a buscar la perfección; pero también debemos enseñarles que la perfección se alcanza en todas las áreas. Esta no se encuentra sólo en la política o en la economía, está también en la cultura, en el artesano, el trabajo



cotidiano que hace cada uno y cada una de ellos en sus familias, en sus barrios. En referencia a esto el mérito obviamente es algo bueno, lo malo es considerar que hay “verdaderos merecedores” que son los que tienen puestos de responsabilidad o estudios abstractos y que los otros no lo son porque no tienen ese tipo de estudios. Si hicieron su trabajo con convicción, si buscaron la perfección en lo que hacen, entonces ellos han contribuido a construir una sociedad mejor. Cada uno puede tener ese mérito y nosotros tenemos que reivindicarlo, no así aceptar la meritocracia que se nos impone; reivindicar el mérito es atribuir que cualquier trabajo realizado debe ser considerado como un trabajo merecedor y eso es muy importante.

Entonces obviamente entiendo la preocupación de este colega que dice que hay dispositivos complejos en la educación, y que no alcanza con un docente crítico porque la maquinaria de la escuela es muy potente. No obstante es en la misma escuela donde tenemos espacios de libertad. Cuando un alumno entrevé algo diferente a lo que la sociedad le transmite, este descubrimiento es irreversible. Quizás no va a cambiar inmediatamente la realidad, pero es fundamental: un niño que descubra que hay felicidad en aprender, que hay felicidad en comprender, que hay más alegría en ceder que en atacarse y ejercer violencia, un niño que entienda que ayudando a alguien puede progresar él mismo mucho más, un niño que entienda que cada uno puede ser respetado con sus dificultades y recursos. Un niño que entienda todo esto cambia su punto de vista sobre el mundo. Es decir, el sistema va a terminar por ser puesto en jaque por estas personas que pasaron por sus aulas. Ya no serán más cómplices, se convertirán en sujetos con poder crítico sobre este sistema, sujetos que van a tomar posición desde el lugar del compromiso y la transformación.

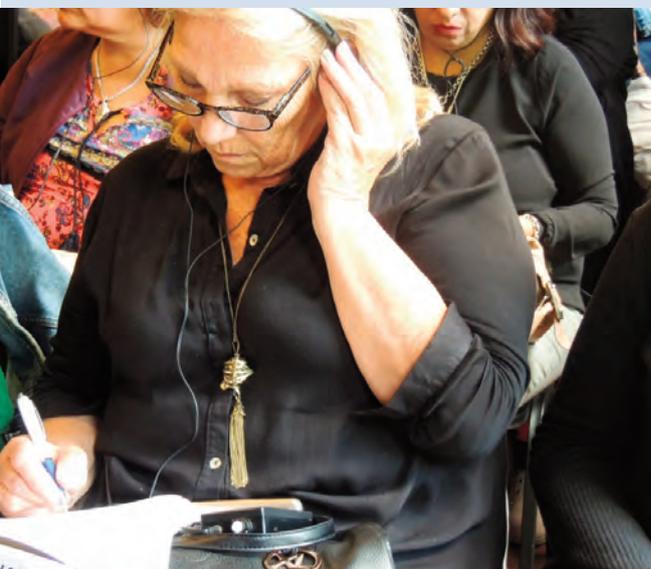
Como docentes nunca vemos lo que pasa con un niño que fue nuestro alumno y puede ser un poco descorazonador. En la televisión vamos a encontrar niños que cometen

actos de violencia pero nunca nos van a mostrar uno que gracias al trabajo docente no los cometió, no van a mostrar lo importante de comprometerse para ayudar a los otros en la escuela y no es porque no exista; estos hechos no se muestran para que ustedes creen que no tienen que luchar para poder hacerlo. Ustedes tienen que posibilitar a más niños que elijan el diálogo contra la violencia, sólo así tendremos posibilidades que nuestra sociedad cambie.

Estamos todos preocupados por saber que va a pasar en Brasil el domingo, de ahí pueden surgir problemas extraordinarios y situaciones extremadamente alarmantes, pero también sabemos que cada vez que trabajamos en el aula para convertir a un alumno en alguien más lúcido lo estamos “vacunando” contra el totalitarismo, contra todas las formas de demagogia escondidas detrás de líderes que los llevan hacia las peores catástrofes. Esta vacuna podemos nosotros administrarla en cada momento de nuestra clase y quizás no veamos sus repercusiones en lo inmediato, pero estoy convencido que tenemos que hacer la apuesta, subir más esa apuesta, para que nuestras niñas y niños puedan quizás transformar el mundo y hacerlo mejor: menos ceder, menos soportar, menos ser manipulado. Tenemos que subir aún más esta (nuestra) apuesta.

¿ Las fatalidades sociales actuales entraron con fuerza en las escuelas ¿cómo cambiar estas políticas que afectan tan fuertemente la escuela ?

PM: Creo que sobre este tema hay tres formas de reaccionar. Tenemos por un lado la reacción ciudadana, en un nivel político; ocurre por nuestro compromiso político para una sociedad más justa, es decir, una sociedad que da más y mejor a los que tienen menos. Esto es garantizar el derecho a la educación para todos, eso de lo que hablaron en la presentación. En Europa se habla mucho de igualdad



de oportunidades, pero en educación es una falsedad, un engaño y no representa un ideal educativo; el ideal educativo es el derecho a la educación para todos y todas y ese derecho implica que el Estado invierta más para los que tienen más necesidades, para quienes tienen dificultades sociales y precisan una educación reforzada. Desde allí derivan discusiones sobre la política, el presupuesto, la forma de organización de las instituciones y la escuela pública en particular.

En otro nivel, hacemos referencia a la organización hacia el interior de la escuela. Creo que hacia adentro podemos organizar las cosas de tal manera que permitamos a los alumnos con más dificultades beneficiarse de un acompañamiento más preciso, que los alumnos con mayores dificultades sociales sean ayudados por otros. Es posible organizar grupos que posibiliten en algún momento formas de ayuda particular, específica para ellos; quizás no alcance pero sí va a permitirles, por un lado, encontrar y recuperar la confianza y también permanecer en el seno de la escuela con los otros, con una ayuda particular que favorezca su desarrollo.

Por último, podemos tomar acciones en un tercer nivel: es el de la pedagogía. Sabemos que hay pedagogías que son selectivas socialmente, existen numerosos estudios sobre este tema. Las pedagogías selectivas son aquellas que parten de sobre entendidos, no explicitan las cosas y funcionan en lo que llamamos la complicidad cultural. En estas pedagogías, el docente habla al alumno como si todos ellos tuvieran la misma cultura que el educador; sabemos que esas pedagogías son extremadamente selectivas y portadoras de fracaso para los alumnos con dificultades. Entonces, pedagógicamente, tenemos que estar atentos a las actitudes que las niñas y los niños con dificultades sociales puedan tener y que devengan en obstáculos para su éxito escolar. Algunos investigadores franceses trabajan sobre este tema hace muchos años, mostrando que los alumnos de sectores populares tienen una relación con el saber diferente a los niños de entornos favorecidos. El alumno de sectores menos favorecidos es más

instrumental y como docentes buscamos que apruebe más rápidamente y no apelamos a que comprenda; mientras que en un medio más propicio el niño ha estado acostumbrado a reflexionar, se le han hecho preguntas o se le pidió que pensara en lo que estaba haciendo y termina sabiendo que se le pide comprender y no simplemente hacer.

Nuestros investigadores muestran que cuando practicamos una pedagogía centrada en la actividad -y no sobre la comprensión- ponemos en dificultad a niños de los medios sociales desfavorecidos ya que ellos se van a sentir satisfechos rápidamente a través de la actividad en sí y espontáneamente no va a surgir la necesidad de comprender; por el contrario, con estos niños siempre vamos a tener que movernos en el campo de la comprensión. Esta es la razón por lo que ayer en la conferencia invitaba a los docentes a trabajar con los alumnos en la distinción entre lo que se hace y lo que se aprende; les propongo a ustedes que cada alumno tenga una especie de libreta de descubrimientos en el que pueda anotar lo que aprendió cada día, en cada ocasión, en cada secuencia de aprendizaje. Los chicos de los sectores populares necesitan recursos de este tipo, ya que precisan tener una relación con el saber escolar, con el proceso de comprensión, y no simplemente un vínculo que les permita hacer el trabajo, por ejemplo, copiándolo o adivinando.

Como ven, tenemos desigualdades en todos los niveles -político, presupuestario, organizacional- y debemos combatir a ese nivel como ciudadanos, y también puedan esas batallas los sindicatos.

Entonces en el nivel de la escuela, del establecimiento, es donde el equipo de docentes puede buscar colectivamente los medios para organizar la vida de tal forma que se pueda ayudar particularmente a los alumnos con dificultades sociales (vimos a través de la orquesta que había buenos medios para hacerlo). Luego, en el nivel pedagógico tenemos todo el día en el aula para prestar atención a aquellos que tienen dificultades sociales para que no sean dejados de



lado, abandonados en las explicaciones, en los ejercicios, en los trabajos que se hacen con ellos.

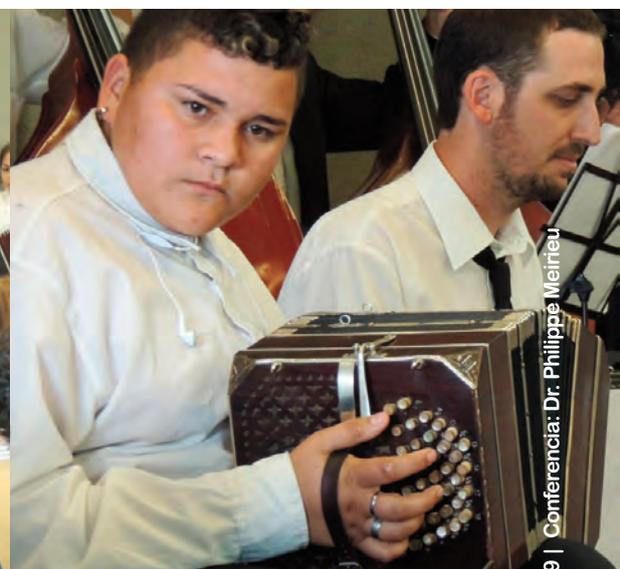
Entonces, si bien no podemos desde la escuela dar vuelta toda la fatalidad social ni suprimir las desigualdades sociales que corresponden obviamente a lo económico y lo político, la escuela puede hacer algo contra estas desigualdades. Ella no puede hacerlo todo, pero puede lograr algo; para nosotros es sumamente importante saber que podemos asumir ese lugar. Nosotros podemos hacer algo contra las desigualdades.

Alejandra: En Argentina tenemos sindicatos que no sólo abordan el primer nivel sino que se ocupan también de lo que pasa en la escuela, en la pedagogía y el aula. En otros países de América Latina -según investigaciones comparadas que realizamos- no ocurre lo mismo, existen algunos sindicatos donde no hay una diferencia sustantiva entre conversar con el secretario general de un gremio docente o "el secretario general del sindicato metalúrgico". En los sindicatos docentes argentinos hay una reflexión pedagógica particular, y eso los convierte en actores políticos centrales del debate educativo, no sólo en términos presupuestarios sino también en la defensa de la escuela pública.

¿ **Qué ocurre cuando algunas/os maestras, maestras y profesores acuerdan con este discurso hegemónico** ?

¿ **Hay un planteo realizado en otra pregunta que dialoga con ésta: Si renunciamos al carácter científico de la práctica escolar ¿no estaremos propiciando que sólo algunos tengan acceso al conocimiento? ¿No estaremos vaciando nuestra práctica de una perspectiva de liberación** ?

"Pero los datos científicos no nos dicen qué tipo de hombre y de sociedad queremos promover. Son elementos que nos informan sobre los medios que podemos utilizar y no sobre el objetivo hacia el cual vamos. El objetivo no es científico, la ciencia nos brinda medios y no objetivos".





PM: Voy a empezar por la segunda pregunta: evidentemente yo soy un investigador y me reivindico como tal en mis producciones, desde ahí creo que la educación necesita la ciencia, la investigación científica, necesita la investigación en psicología, en sociología, en didáctica, en neurociencias, en todas las áreas. Pero los datos científicos no nos dicen qué tipo de hombre y de sociedad queremos promover. Son elementos que nos informan sobre los medios que podemos utilizar y no sobre el objetivo hacia el cual vamos. El objetivo no es científico, la ciencia nos brinda medios y no objetivos; tenemos que poner esos medios al servicio de un objetivo, de una idea. Podemos utilizar las neurociencias, la psicología cognitiva al servicio de una escuela de la competencia descarnada, pero también podemos hacer uso de los conocimientos que nos proponen al servicio de una escuela de la cooperación. Entonces, no soy hostil a la ciencia y creo que hay que producir saberes científicos, los necesitamos, pero no podemos dejar que nuestro comportamiento lo dicte la ciencia. La ciencia se escribe en indicativo y no en imperativo. La ciencia nos dice lo que hay y no lo que *debe ser*, nos dice cómo suceden las cosas pero no qué camino recorrer: es un conjunto de indicadores, es el panel de control en el auto que no reemplaza al motor a su combustible, mucho menos la decisión del conductor quien debe saber a dónde va, a donde quiere ir. Toda la historia de la pedagogía nos muestra que podemos elegir en la ciencia distintos apoyos en función del objetivo que nos demos. Yo considero, por ejemplo, que algunos descubrimientos en neurociencias son un apoyo para una educación emancipadora, pero algunos usos podrían llevarnos a una educación que sea lo contrario de la emancipación y que esté más cerca de la dominación. Podremos imaginar, con las neurociencias, poniendo a niños bajo electrodos, estimulando sus ondas cerebrales con influjos eléctricos y no sería una concepción de la educación que yo consideraría como deseable; sin embargo, hay conocimientos en esta rama que pueden ayudar. Entonces, los conocimientos científicos son necesarios pero no me exoneran de la reflexión sobre las finalidades: las neurociencias van a darme información sobre cómo un niño memoriza pero no van a indicar qué debe recordar, si es mejor que memorice un poema, un mapa de geografía o los horarios de colectivo de Córdoba.

Los objetos culturales que transmitimos escolarmente no son decisiones de la ciencia, somos nosotros quienes decidimos la enseñanza y el método con el cual ellos aprenden, cuál les permitirá ser más autónomos o si, al contrario, resulta repetitivo y no les permite ninguna transferencia de conocimiento fuera de la clase.

La pregunta respecto a los y las colegas que acuerdan con una ideología neoliberal de la competencia generalizada es una pregunta difícil. Pienso que tendríamos que buscar primero hablar con ellos, convencerlos; es un trabajo de convicción que bien puede hacer el sindicato. No obstante creo profundamente que si un docente se compromete

"La ciencia se escribe en indicativo y no en imperativo. La ciencia nos dice lo que hay y no lo que debe ser, nos dice cómo suceden las cosas pero no qué camino recorrer."

con su trabajo, va a tener más o menos el deseo de hacer que sus alumnos tengan éxito, aprueben, van a estar movilizados por la voluntad de promover a sus estudiantes y si ayudamos a nuestros colegas a descubrir cuánto pueden ayudar a sus alumnos a crecer en humanidad, van a comprender qué es lo más importante.

En relación a lo que venimos conversando, me genera menos problemas los colegas que los padres, ya que la opinión está fuertemente manipulada. En Francia, por ejemplo, se difunde públicamente que alcanza con hacer dictados para que todos los niños aprendan ortografía y alcanzaría con usar el método de Singapur para que todos los niños aprendan el cálculo. Claro que no es cierto, en primer lugar porque cuando hablamos de dictado nunca explicamos a qué tipo de dictado nos referimos: podemos hacer dictados no preparados, preparados, hechos por los alumnos, dictados mudos donde se dicta un texto que aprendió de memoria, cooperativos, dictados utilizando el diccionario, otros sin utilizarlos. Hay muchos tipos de dictados, pero los padres no entran en esta distinción. Ellos simplemente se sienten seguros porque se les dice "vamos a hacer dictados" y se les indica que está demostrada su eficacia por la ciencia; de ese modo les estamos diciendo que lo "más moderno" en educación está en acuerdo con lo más conservador y es formidable porque da seguridad a todo el mundo: la modernidad y el conservadurismo reconciliado, todo el mundo parece estar contento porque a la misma vez se respeta lo que hacíamos cuando éramos niños y lo que propone la ciencia.



El método de Singapur, por ejemplo, tiene un gran éxito en Francia porque tiene fundamentos pedagógicos que en sí, no son malos: el descubrimiento, el paso de lo concreto a lo abstracto, el tanteo, todas cosas que encontramos en muchas pedagogías activas aquí o en Europa. Pero en Singapur estas estrategias han sido utilizadas por editores comerciales que hicieron de eso un “método” para ganar mucho dinero, usando aplicaciones completamente cuestionables. Hemos estudiado esas traducciones en diferentes países y observamos que los editores hicieron una especie de adaptación a las prescripciones oficiales de los países de destino. Hay un trabajo de deformación objetiva y también discusiones en torno al método de Singapur. Se discute por ejemplo entre el conteo y el establecimiento de los números; es decir, en este método se cuenta el número *cinco* como una continuación numérica (uno-dos-tres-cuatro-cinco-seis-siete-ocho) y se hace recitar este cuentito numérico, mientras que muchos matemáticos e investigadores en didáctica de la Matemática piensan que para entender el número *cinco* no hace falta saber solamente que está entre cuatro y seis, sino también que es tres más dos, porque la comprensión numérica no es simplemente la de su lugar en una serie sino la posibilidad de ser descompuesto por sí solo, combinado o ser el resultado de varias cifras exteriores a él. Los matemáticos franceses dan demasiada importancia a los cuentitos numéricos y no a la descomposición de los números. Yo no soy un investigador en didáctica de las Matemáticas, pero escucho lo que me dicen y observo que el método de Singapur es propuesto como una especie de “método milagro”, de funcionamiento mágico, y pensamos que va a resolver todos los problemas.

Por otra parte, hablamos del método de Singapur sin hablar de Singapur en sí, ni hablar de la vida que allí ocurre, de su sistema político, la concepción que se tiene del niño. Desconocemos también lo que la sociedad de Singapur busca lograr con sus niños y niñas ni las características de la cultura local. Descontextualizamos el método dándole forma de “poder mágico” que da seguridad a la gente y se logra que la opinión pública tenga la sensación que los docentes no hacen realmente su trabajo porque teniendo a disposición estos métodos mágicos no los utilizan. Ahí es donde tenemos un enorme trabajo por hacer, explicando a las madres y los padres; los docentes podemos resistir a

“Descontextualizamos el método dándole forma de “poder mágico” que da seguridad a la gente y se logra que la opinión pública tenga la sensación que los docentes no hacen realmente su trabajo porque teniendo a disposición estos métodos mágicos no los utilizan.”

la presión de los medios exponiendo estos aspectos a las familias, logrando que comprendan los desafíos de todo esto y no se queden con ideas falsas o representaciones absurdas como las formas “mágicas del aprendizaje”.

En mi carrera tuve una experiencia muy rica, consistió en recibir a madres y padres en el aula regularmente en pequeños grupos. Venían cuando podían, de dos o tres, para ver trabajar al docente y poder discutir sobre lo que habían observado. No digo que sea un método mágico, pero muchas veces pequeñas acciones como estas permiten que los padres comprendan mejor el trabajo pedagógico y elimina incertidumbres que generan los manipuladores económicos y políticos que acceden a la opinión pública en espacios que son simplificadores. Es en la escuela donde tenemos poder para trabajar con los padres: podemos encontrarlos, explicarles, mostrarles, demostrarles cómo trabajamos. Creo que, al menos en el caso de Francia, no lo hacemos con la frecuencia necesario, mientras dejamos estas sirenas de la opinión pública que les cuenten tonterías que los hacen intervenir como electores y como padres de una manera bastante opuesta a la que tenemos como ambiciones pedagógicas.



GONZALO: Día a día estamos en la escuela intentando enseñar lo mejor posible, sin embargo, vienen "oleadas teóricas" -como puede ser el método Singapur o algunos planteos de las neurociencias- con saberes que se transforman luego en una demanda de inclusión por parte del Estado.

Estos procesos suelen generar inestabilidad sobre la validez de los saberes docentes generando climas de sospecha que están en la base de algunas explicaciones sobre los problemas educativos. Frente a esta situación, ¿cómo trabajar sobre la fatiga que genera la descalificación realizada sobre el saber docente por parte de algunas políticas de estado



PM: En este punto, hay que evitar caer en la demagogia. Hay algunos países del mundo con una formación insuficiente de los docentes, ya sea inicial o continua, que promueven los métodos milagrosos de los que hablábamos recién. Entonces, tenemos que pelear para que los docentes estén más acompañados a lo largo de su carrera por la formación continua, esto es un combate esencial para los docentes, mucho más importante que en otras profesiones. Nadie entendería que un médico después de recibido no pueda estar al corriente de la nueva investigación médica, es necesario que el docente tenga la misma posibilidad y pueda estar acompañado. Siempre busqué relacionar a los investigadores con los docentes, vincularlos con los universitarios, los expertos, para que puedan intercambiar lo más a menudo que se pueda. No para que el experto dicte al docente su comportamiento sino para que lo ayude a ver con más claridad algunas cuestiones, a tener un comportamiento más profesional, más esclarecido, más justo, que ayude a gestionar mejor el aula.

Y pienso que el combate sindical, político, debe apuntar muy fuerte sobre el derecho a la formación continua de los docentes, es un derecho esencial. El filósofo Gastón Bachelard decía que aquel que no continúe aprendiendo es indigno de enseñar, y creo que tiene razón. El docente debe permanentemente continuar aprendiendo, incluso para seguir comprendiendo que es difícil aprender, que el aprendizaje no es mágico. No alcanza con decretar que los alumnos

tienen que ser sabios, atentos, que deben aprender, eso es pensamiento mágico; hay que construir situaciones para que los alumnos estén atentos, para que sean disciplinados, para que puedan estudiar y eso debe ser acompañado por una formación continua a lo largo de la carrera del docente. Especialmente relevante ya que vemos, año tras año y en todo el mundo, como cambian considerablemente nuestros alumnos. Yo mismo he vuelto a clases de primaria, con mucho tiempo sin dar clases en ese nivel, y pude ver que los alumnos habían cambiado mucho; por ejemplo, sus capacidades de atención eran notoriamente menores, estaban más excitados, más cansados porque duermen menos entre otras razones. Ante esto, tenemos el trabajo de saber comprender lo que pasa y no será con las recetas del pasado que podamos tratar los problemas del presente. Para eso es necesario que estemos acompañados en nuestra formación, en nuestra profesión, en nuestra profesionalización.

Creo en esto: el reconocimiento del profesionalismo de los docentes pasa por la opinión pública y por la exigencia de una muy buena formación profesional continua.

"Tenemos el trabajo de saber comprender lo que pasa y no será con las recetas del pasado que podamos tratar los problemas del presente; y para eso es necesario que estemos acompañados en nuestra formación, en nuestra profesión, en nuestra profesionalización."

Alejandra: En Argentina, creo que a diferencia de Francia y otros países, hay una formación continua importante, instrumentada principalmente a través del plan PNFP, (Plan Nacional de Formación Permanente). Sin embargo, en los últimos tiempos, la formación continua se ha vaciado de contenidos y empieza a organizarse por secuencias didácticas basadas en aquellos contenidos que son iguales para todos los países que responden a PISA.

PM: Sí, lo que plantea Alejandra es muy importante: si queremos obtener excelentes resultados en PISA tenemos que entrenar a nuestros alumnos a hacer ese tipo de test desde los doce años.

La formación continua, tal como yo la propongo y me parece necesaria, es pensada como una reflexión, una formación reflexiva sobre la práctica y las finalidades de la educación. Es decir, una reflexión sobre la manera de permitir a nuestros alumnos y nuestras alumnas aprender mejor, y eso no es responder mejor a los test de PISA sino que es a la vez liberarlos y unirlos. La educación es lo que libera y lo que une a la vez; a partir de estos dos verbos es que tenemos que pensar una formación de los docentes, y no simplemente a partir de test estandarizados de PISA.

PISA mide solo lo que es medible, y en educación hay muchas cosas no lo son. El culto de la cifra es algo muy desfavorable para la educación, por eso hay que “descifrar” la educación, quitarle el culto de las cifras que en educación no tienen lugar. Yo no puedo poner cifras sobre la libertad, la alegría, la democracia, no puedo ponerle cifras a la capacidad de hacer un debate con el otro para superar la violencia. Tenemos que reivindicar una educación que sea piloteada por las finalidades, los objetivos educativos que nos demos; descifrar la educación, liberarla de la hegemonía de los resultados. Eso no quiere decir que no queremos ser evaluados, si fuera así se nos podría reprochar diciendo “ustedes no quieren evaluar con PISA porque son malos profesores y no quieren que se den cuenta de esto”. No, aceptamos la evaluación pero queremos ser asociados a las herramientas de evaluación y a su confección, queremos que se mire una escuela no solamente a través de PISA sino también por el desarrollo de sus proyectos culturales, si el trabajo en la escuela reduce la violencia o genera más colaboración entre los alumnos. Necesitamos que esos indicadores estén también presentes en la evaluación. Es un combate: lograr que no se limite a los indicadores PISA sino incluya elementos que son fundamentales para nuestro

proyecto educativo. Podemos pedir que los alumnos sean evaluados en función de sus capacidades para ayudar a otros, por ejemplo, o en función de su capacidad para participar en un grupo artístico, su capacidad para participar un debate sobre un tema difícil, pero debemos reclamar que se nos evalúe sobre estas cuestiones.

La evaluación siempre va a estar presente, pero la única cosa que podemos hacer y que tenemos que hacer es plantearnos, como sindicato y como ciudadanos, que los criterios con que se realizan correspondan a nuestra misión, sin reducirla a los criterios cuantitativos y estandarizados de las comparaciones internacionales.

Gonzalo: Estamos ya finalizando nuestro encuentro, muchas gracias por la presencia y participación de los compañeros que se han hecho presentes desde toda la provincia. Muchas Gracias profesor Meirieu, por su tiempo y si tiene alguna reflexión final para compartir, lo escuchamos con gusto.

PM: Es muy difícil hacer conclusiones. Estoy muy preocupado por los temas que hemos conversado juntos hoy; como les dije al comienzo, no conozco la situación de Argentina con el detalle que conozco la de Francia. Sobre la cuestión política es siempre complejo intervenir desde el lugar de extranjero, pero la política no es solamente la gestión de las elecciones, es también la reflexión sobre el mundo que queremos construir. Es así como yo entendí al mundo y a la palabra política. Creo haber entendido a través de sus palabras y de la historia de su sindicato que conciben un mundo de solidaridad, de trabajo en equipo, de ayuda mutua. Un mundo en el que luchamos contra cualquier forma del individualismo que está ahí en nuestras puertas, en la calle, las familias, la economía, está por todos lados: contra este individualismo podemos crear pequeños mundos colectivos.

Al final de uno de sus libros, el gran novelista Ítalo Calvino escribe que el infierno de los vivos es aquel que existe ya aquí, que habitamos todos los días. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es aceptar ese infierno, volverse parte de él hasta no verlo más. La segunda, que exige atención y aprendizaje continuos, supone buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio. Como conclusión me gustaría que cada una de las aulas de ustedes sea territorio de esperanza, sea un lugar donde no esté ese infierno o, en todo caso, donde podamos hacerlo volver atrás. •

Entrevista Philippe Meirieu en ICIEC UEPC: “El desafío de la escuela es encontrar en el aula el placer de aprender juntas/os”

Como complemento de la presente conferencia, compartimos la entrevista realizada al Dr. Philippe Meirieu, realizada por el Director de ICIEC-UEPC, Mgter. Gonzalo Gutierrez. En la misma, el autor aborda las problemáticas que se encuentran en la mediación entre Educación y Política, el lugar de la acción sindical, las posibilidades de resistencia de los/las docentes y los desafíos pedagógicos que plantea la sociedad contemporánea.

<https://bit.ly/2X0Djhg>



Para articular con nuestra realidad cordobesa: La escuela secundaria en Córdoba - Análisis de sus logros y desafíos (2003-2017)

Compartimos una nueva publicación de ICIEC-UEPC con datos, informaciones y análisis sobre la situación de la escuela secundaria en Córdoba, las desigualdades educativas que persisten, y cómo estas se expresan entre varones y mujeres. También, acercamos algunas claves reflexivas y propuestas para abordar transformaciones que permitan garantizar el derecho educativo y que todas/os puedan aprender en la escuela.

<https://bit.ly/2lqRsSf>



El autor en su propia propuesta: Página oficial de Meirieu

Philippe Meirieu pone a disposición un conjunto de documentación, material bibliográfico y documental, vinculado a la historia y la actualidad de la pedagogía. Si bien el sitio se encuentra publicado en francés, puede servir de referencia mediante la utilización de traductores en línea.

<https://www.meirieu.com/>





Hacia
un Movimiento
Pedagógico
Latinoamericano



Educación y política: la escuela como territorio de esperanza
Conferencia del Dr. Philippe Meirieu